



Lago Espumoso. La Frondella, glaciar de Balaitous y Balaitous, al fondo.

para la tarde. Al mediodía nos acogemos al sólido refugio de Piedrafitita situado en el maravilloso circo del mismo nombre, donde comemos y descansamos, admirando la belleza del grandioso escenario que tenemos a nuestro alrededor.

Como recuerdo, copiamos del libro registro existente en el refugio, la siguiente esquela llena de la angustia del momento, inserta por los compañeros del malogrado Miguel López:

- » 14 de Julio de 1934. El día 9 pasado llegamos á este refugio cinco amigos de Peñalara y realizamos excursiones y ascensiones a diversos picos de aquí. Ayer día 13, fecha en verdad la más nefasta para nosotros, hemos pasado por el enorme trance de perder uno de nuestros mejores amigos en un fatal accidente de montaña en la aguja de Costerillou.
- » En estos momentos partimos en su busca pues cayó al glaciar de las Neous. Solo queremos dejar grabado aquí el inmenso dolor que nos embarga a todos nosotros y queremos que queden grabadas aquí para siempre las inequívocas pruebas de amistad y sentimiento que nos unían con el pobre Miguel.
- » A todo montañero que esto lea, solo le pedimos un recuerdo o una oración por él y al mismo tiempo sirva éste triste recuerdo para quien juegue con la montaña. Sus amigos, F. Bonet, F. Peñas, J. Gonzalez y C. Luque. Descanse en paz.»

A las cuatro de la tarde, repuestos por el descanso, se dispusieron mis compañeros a prolongarlo, pero yo que no me conformaba con el fracaso de la mañana, me dispuse a subir a la Forqueta, decidiéndose a acompañarme en último momento, San Miguel y Hernández.

Dejando el refugio, comenzamos a subir por un camino fácil de llegar a la cumbre, no obstante lo pendiente y suelto del terreno y eran cerca de las 5 1/2 cuando llegamos a ella, impresionándonos grandemente el espectáculo que nos ofrecían las negras y pronunciadas pendientes que nos rodeaban, contrastando con los vastos y blancos neveros que parecen dar guarda a sus cumbres, entre las que destacaban los Picos del Infierno con su interminable glaciar, más en estos momentos en que el astro sol dejaba caer sus rayos sobre él.

De regreso, eran las 7 cuando entrábamos en el refugio juntamente con cuatro montañeros de Huesca de la Sociedad Peña Guara, que volvían de los Picos del Infierno.

Balaitous 3.148 mts.

DIA 17. — A las cinco de la mañana, abandonamos nuestro duro e improvisado lecho, preparando dos Bergan's con los alimentos y demás cosas necesarias para ascender al Balaitous, tales como cuerdas, crampones, piolets, etc.

Son las 6 cuando principiamos la ascensión, atravesando el maravilloso circo que va llenándose de luz. Después de dos horas de marcha fácil, sin cosa digna de mención, todos los expedicionarios llegamos al glaciar llamado Balaitous también,

Andanzas por el Pirineo Central

Quisimos aprovechar nuestras vacaciones estivales para realizar esta ansiada excursión proyectada de tiempo, en las largas y aburridas veladas invernales. Así, en el amanecer del día 15 de Julio del pasado año, en un soberbio coche nos encontramos dispuestos a marchar J. Hernández, Eugenio Berridi, Jesus Moreno, Eusebio San Miguel y el cronista, juntamente con el veterano Terán que nos acompañará hasta Monreal.

En Pamplona presenciarnos, una vez más, el emocionante y clásico encierro y tras desayunar, reemprendemos la marcha hacia Monreal, donde hacemos alto para alcanzar la famosa Higa, con sus 1.298 mts. de altitud, que ofrece un dilatado panorama sobre las llanuras que la rodean. Al descender, nos despedimos del amigo Terán que regresaba a sumirse en las fiestas pamplónicas, continuando nosotros a Sangüesa donde nos aguardaba una sabrosa y abundante comida.

En la tarde, hecha la digestión concienzudamente, nos dirigimos a Sallent a donde llegamos a las 7 de la tarde, después de haber visitado la histórica Ciudad de Jaca.

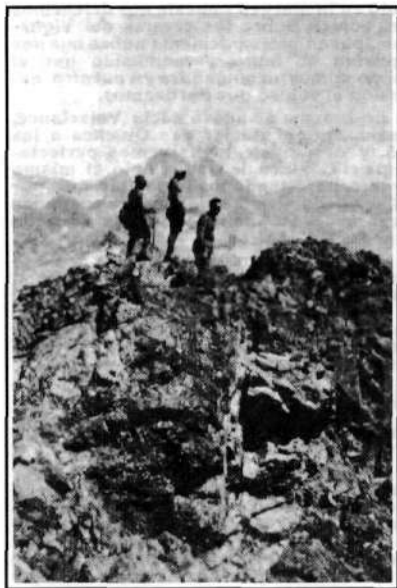
Forqueta 2.870 mts.

DIA 16. — Nos levantamos con el alba, encontrándonos con la desagradable noticia del funesto accidente que, en las crestas del Diablo, sobrevino al desgraciado montañero de Peñalara Miguel López. Ante lo desconocido, teniendo delante aquellos picachos de mas de tres mil metros que se nos muestran rodeados de brillantes glaciares, comenzamos nuestro andar.

En la mañana intentamos alcanzar la cumbre de la Forqueta, pero después de dos estériles intentos desistimos, dejándolo



Liena Cantal y Punta Zarra, desde el Circo de Piedrafitita



Cumbre de la Gran Facha y al fondo Vignemale.

miento que nos iba dominando, San Miguel y yo, decidimos salir del Refugio hacia la cercana cumbre de Liena Cantal. Eran las once de la mañana cuando dejamos a nuestros compañeros, entretenidos en ir preparando la comida.

A las 11 1/2 pasamos por Campo Plano, llegando al Ibón de Liena Cantal a las 12 y 30. Desde aquí, el llegar a la cumbre es bastante fácil, a pesar de sus pendientes y cortantes aristas que dejan huellas en nuestros brazos y piernas que llevamos desnudos, alcanzándola a la una menos cuarto de la tarde. Un mar de nubes nos impidió contemplar vista alguna y tras recoger la tarjetas dejadas el año anterior por algunos compañeros de Club, nos apresuramos a descender al Ibón, que alcanzamos alrededor de las 2.

De regreso al Refugio, nos encontramos cuatro nuevos huéspedes, pertenecientes al Club Montany de Barcelona.

Gran Facha 3.020 mts.

DIA 19. — Abandonamos el refugio a las 8 y 1/2 de la mañana, bien cargados, toda vez que hemos de repararnos la carga del compañero lesionado y a las 9, pasamos por Campo Plano, haciendo un alto para proseguir hacia el cuello de la Gran Facha a donde llegamos a las 12 y 1/2.

Ascendiendo, nos cruzamos con dos de los montañeros de la Peña Guara, que acababan de colocar en esta cumbre de la Gran Facha un buzón que, minutos más tarde, nosotros inauguraríamos. A la 1 y 1/2, todos reunidos contemplamos el estupendo paisaje que tenemos bajo los pies, admirando el mar de nubes que se extendía sobre Wallon y Cauterets. Vignemale se nos va mostrando más cerca.

Hasta el cuello, descendemos por el mismo itinerario, alcanzándolo a las 2,45, llegando al Refugio de Wallón, a las 6 de la tarde plantando nuestro blanco «camping».

Del Refugio de Wallon al de Baysellance

DIA 20. — Abandonamos Wallon, dejando allí toda nuestra impedimenta; son las 8,15 de la mañana y negros nubarrones pasan sobre nosotros, densos y amenazadores. A la media hora de marcha nos separamos del compañero Berridi, que regresa al Refugio, continuando los demás por el valle de Marcadeau, cuajado de blancas tiendas de campaña plantadas por un grupo de Boy-Scouts.

A media mañana, a las 10 1/2 llegamos a Puente de España, lugar bien explotado, donde hacemos un alto que aprovechamos para escribir unas tarjetas a Donostia y a las 11 1/2 proseguimos nuestra marcha hacia el lago de Gaube, maravilloso paraje que alcanzamos a las 12,15; le atravesamos embarcados y en un pequeño refugio si-

donde comienzan cuantas dificultades existen para llegar a su cima.

El no llevar crampones todos, es una de las mayores dificultades que encontramos, así como también nos resulta un serio «handicap», el no estar habituados a estos desniveles, viéndonos obligados a emplear la cuerda, llegando de ésta forma a la brecha Latour, encontrándonos al pié de las para nosotros famosas clavijas, de las cuales trece se hallan descubiertas, las que hay que subir utilizando nuevamente la cuerda, pues la distancia y situación de una a otra lo aconseja.

Al final de la última clavija se halla también la última dificultad, en forma de una roca completamente lisa que, cargado con la mochila como estaba, me costó 10 interminables minutos trasponerla, y ya, de aquí, en 20 minutos más de trazo fácil se llega a la cumbre. Desde ella un salvaje panorama se nos ofrecía; a escasos metros, parecían desafiarnos insolentes las Crestas del Diablo con sus afiladas agujas, teniendo a nuestra espalda el Midi d'Oseau y a nuestro frente la Gran Facha y al fondo, lejano, el coloso Vignemale. Bien pasadas dos horas en la cumbre, comenzamos el descenso en realidad más peligroso que la subida, dadas las grandes precauciones que han de ponerse para evitar un fatal descuido.

Rápidos descendemos por los helados neveros en dirección al Refugio, cerca del cual nuestro compañero Berridi tuvo la desgracia de caerse, recibiendo un golpe en el costado que le obligó a permanecer acostado todo el día siguiente.

Liena Cantal 2.840 mts.

DIA 18. — Nos levantamos tarde; en el ánimo de todos está el deseo de descansar de las duras jornadas anteriores y sobretodo el cuidar a nuestro compañero. Sin embargo, deseando combatir el aburrimiento,



Atravesando el glaciar de Vignemale.



VIGNEMALE

Vignemale 3.298 mts.

DIA 21. — Nos levantamos a las 4 de la mañana; todo aquel caos se halla sumido en tinieblas y con las primeras luces del día, aquellas moles gigantescas van tiñéndose de rosa, comenzando a brillar debilmente los glaciares.

Son las 5,15 cuando dejamos el refugio y Vignemale y la arista de Monferrat no nos parecen ya tan amenazadores; la nieve está helada y creemos que podremos hacer uso de los crampones. El camino desciende hacia Gavarnie al principio, contorneando un pequeño prado, llegando al glaciar de Monferrat a las 6 de la mañana, mostrándonos en toda su imponente grandiosidad, invirtiendo una hora en bordearlo, comenzando a trepar por la arista de Monferrat hasta alcanzar el temido glaciar Vignemale que atravesamos encordados por precaución. Pasado éste obstáculo, a las 7,45 al pié de la cumbre que alcanzamos, sin dificultad, a las 8.

El tiempo que continuaba presagiando tormenta nos obliga a descender rápidamente, y pasados los glaciares, encordados también, con toda serie de precauciones bajamos la arista de Monferrat, donde Moreno pasa un mal rato, que afortunadamente no trae consecuencias desagradables. A las 10,55 entramos en el refugio y mientras comemos un bocadillo, firmamos en el album existente, el cual nos enteramos de la ascensión realizada, dos o tres días antes, a la cumbre del Vignemale, por dos miembros del Deportivo de Bilbao, utilizando los servicios del guía del refugio.

A las 12,45 reemprendemos el regreso a Wallon, y haciendo una corta parada para comer, a donde llegamos a las 6 1/2 de la tarde, reuniéndonos con nuestro compañero que nos esperaba impaciente. La tormenta presentida, descargó sobre nuestras espaldas media hora antes de entrar en él.

REGRESO

DIA 22. — Se pasó la noche bajo la fienda en medio de la tempestad que la azotaba incesantemente, pero la tensa lona resistió bravamente todos los envites del terrible vendaval, permaneciendo en ella hasta las 10 de la mañana, hora en que la tormenta amainaba.

Conseguidos todos nuestros objetivos, cansados un tanto de la dura lucha entablada los días precedentes con aquellos picachos que ahora nos parecían familiares, nos preparamos para el regreso al «choko» querido, dando por terminadas todas nuestras andanzas; a las doce y media, bajo un cielo plomizo siempre amenazador, emprendemos la marcha hacia Panticosa, salvando penosamente el durísimo obstáculo que representa para nosotros el cuello de Marcadeau, el que alcanzamos a las 2,40 de la tarde bajo la lluvia que vuelve a caer pesadamente.

Desde aquí, jugando al escondite con el agua que a intervalos vierten sobre nosotros las nubes, continuamos a marchas forzadas hacia el Baleario, pasando por los lagos de Badilmaña, y haciendo un alto en una barraca allí abandonada, preservándonos en ella del temporal que llena de lúgubres sonidos aquellas soledades erizadas de agudos picachos.

A las 5 abandonamos el improvisado y providencial refugio, entrando en el Baleario de Panticosa a las 6, donde despues de presentar nuestra documentación a la policía, y descansar unos minutos, continuamos nuestro andar hasta alcanzar el pueblo del mismo nombre, llegando a él a las 8 de la noche. Despues de cenar, nos hundimos por primera vez despues de ocho días de dormir en duro, en magníficas camas que nuestros cuerpos agradecen de verdad.

Al día siguiente, 23 de Julio, y una vez que hubo llegado de Sallent nuestro coche, marchamos a Aguas Buenas para presenciar el paso de los corredores del «Tour de France». De regreso definitivo, al pasar por El Formigal, visitamos el refugio que allí tienen construido los Montañeros de Aragón y, ya de noche, entramos en Sallent recibiendo cariñosas muestras de simpatía de todo aquel vecindario.

En la mañana siguiente, antes de montar en el coche que ha de volvernos a nuestras casas, contemplamos el soberbio escenario de nuestras correrías. El sol brilla en un cielo azul, pareciéndonos aquellas ngruzcas calizas que teníamos delante menos hoscas, más amables que la primera vez que las vimos desde el mismo lugar.

A las 11 comienza a rodar el coche sobre la tortuosa carretera y alejándonos cada vez más de la espléndida cordillera, llegamos a Pamplona continuando, despues de una corta parada, a Tolosa, donde el amigo Resfi nos espera para darnos efusivamente la bienvenida.

A las nueve de la noche trasponemos el túnel de Ondarreta brindándonos la Concha tan espléndida, tan deslumbrante de luz que, despues de 10 días de ausencia, nos pareció más bella que nunca.

(Excursión realizada sin guía, por los montañeros Juan Hernández, Eugenio Berridi, Jesús Moreno, Eusebio San Miguel y el firmante de la presente reseña).

San Sebastián, Febrero 1935

JESUS GARUZ
Del «Club Deportivo Fortuna». (fotos del mismo)